



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

••
Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Vestigios polaroid: instantáneas de pandemia

Guadalupe Reinoso y Alicia Vaggione

“El tiempo maldita daga”

Fito Páez / Polaroid de locura ordinaria

Las cámaras Polaroid irrumpieron en 1948 para cambiar la historia de la fotografía. Estas cámaras analógicas permitían obtener una impresión instantánea tan pronto se daba una exposición de luz debido a su gran velocidad de procesamiento interno. Dado el alto grado de polarización que poseen, estas cámaras instantáneas cambiaron para siempre los tiempos de revelado. Antes de su aparición, los cuartos oscuros imponían protocolos y temporalidades para revelar negativos y copiar en papel las imágenes capturadas. Obtener una fotografía impresa demandaba una espera de, al menos, varios días. Las instantáneas polaroid, por el contrario, solo requerían unos segundos de exposición a la luz.

La irrupción del SARS-CoV-2 significó una abrupta modificación de nuestros modos de vida a escala planetaria. Su aparición en geografías

distantes a la nuestra hacia fines de 2019 y su capacidad para diseminarse —en el marco de un mundo interconectado— hicieron que pronto nos viéramos nosotrxs también afectadx. Ante la inmensa capacidad de réplica y contagio del virus y la enfermedad que produce el COVID-19, el distanciamiento social y el confinamiento mostraron ser prácticas eficaces para ralentizar su propagación y, consecuentemente, nuestros hábitos y costumbres.

La enfermedad, que afecta en especial nuestra capacidad para respirar y que vino a trastocar nuestra forma de vida, de modo paradójico, dio un respiro para que otras formas de vida se vieran, por un momento, aliviadas. De ese tiempo de detención casi planetaria, queda en nuestra memoria un registro de imágenes no solo visuales, sino también sonoras. Un profundo silencio invadió las ciudades y volvimos a escuchar el canto de los pájaros, algunas otras especies se acercaron y pudimos verlas nítidamente a través de nuestras pantallas. El confinamiento parecía habilitar un tiempo de soledad que podía poblarse de múltiples modos.

A escala micro, pero extendida al mismo tiempo en diferentes contornos del globo, la experiencia mayoritaria fue la del aislamiento; lo que esas primeras semanas (o meses) parecían prometer era tiempo —en el marco de una época que nos exigía conexión permanente y una performatividad casi absoluta—. Tiempo para estar en casa, para descansar, para estar con nuestrxs compañerxs de vivienda. Pero la pausa duró poco. Pronto, advertimos que el confinamiento no traía más tiempo, sino una profunda modificación —y una nueva torsión— en nuestra relación con él. Así como la invención de las polaroid cambió la experiencia del tiempo de revelado —anticipando el mundo digital—, la pandemia nos expuso a una modificación de nuestra percepción y relación con el tiempo.

Una forma de pensar a los seres humanos es como agentes temporales: somos seres que organizamos nuestras actividades a partir de planes a lo largo del tiempo. La temporalidad trastocada por la pandemia mezcla conflictivamente un imperativo de continua productividad adaptada y sostenida con una expectativa incierta por una vuelta a la *normalidad*. Nuestra capacidad para planificar, en un tiempo disruptivo y constantemente amenazado, configura nuestras acciones como precarias, perdiendo su estabilidad y raigambre.

Especialmente, para la Universidad, tanto el tiempo como el espacio, se vieron modificados de modo inmediato. Las primeras Resoluciones Rectorales, en consonancia con la emergencia sanitaria establecida por el Decreto N° 297/2020, dan cuenta de las medidas reglamentarias implementadas en el ámbito académico con el propósito de reducir los riesgos del contagio. Entre las emitidas desde el mes de marzo y la que actualmente rige, la prórroga del “Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio en el ámbito de la UNC” (Res. 1105/2020), se destacan la Res. Rectoral 334/2020, que restringe el acceso a personas provenientes de las zonas afectadas y establece medidas preventivas en los establecimientos universitarios; las Res. Rectoral 367/2020 y 387/2020, que aprueban la migración de las actividades áulicas al ámbito virtual y la postergación del inicio de clases; y la Res. Rectoral 641/2020, que aprueba las pautas de evaluación para exámenes finales mediante modalidad virtual, entre otras.

Si bien este escenario de emergencia retrasó el inicio de las clases, se suspendieron actividades —en algunas unidades académicas también se suspendieron los primeros turnos de exámenes— y demandó tiempo de adaptación y readecuación de contenidos —muchas veces, sin claridad en el cómo—, la universidad no interrumpió su funcionamiento general, y lxs docentes sostuvieron, con mucho costo, el desarrollo del cursado. También, se destaca la labor de todxs lxs diferentes actores que, en poco tiempo, debieron adaptar sus trabajos para que la *vida* universitaria no detuviera su marcha: lxs no docentes (especialmente, aquellxs que trabajan en el área de Tecnología Educativa, en Despacho de Alumnos, en Oficialía, en Posgrado). Y, por supuesto, nuestrxs alumnxs, que desde sus hogares, con cámaras apagadas o encendidas, se conectan y prosiguen en su formación.

La pandemia, también, impuso nuevos escenarios virtuales que demandan otras formas de vincularnos y conectarnos, de enseñar y aprender, de gestionar, de trabajar. Si bien las nuevas tecnologías no son ajenas a la reflexión y puesta en práctica de la educación y la gestión universitaria, siempre fueron pensadas como un complemento y no como un sustituto. Por otra parte y frente al nuevo desafío de la educación virtual, la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH-UNC) desarrolló diferentes estrategias para la defensa del carácter

inclusivo de la educación pública universitaria, entendido ahora en términos de garantías de acceso digital¹.

La pandemia impuso, de modo inmediato, un único contexto para lxs universitarixs: la virtualidad desde casa. Esta modalidad no solo borró las fronteras espaciales entre lo laboral y lo doméstico, sino que comenzamos a experimentar una temporalidad continua sin desconexiones. Esta experiencia inédita, en la que aún nos vemos sumerigidxs al momento de escribir este prólogo, convoca a la consideración.

Con el propósito de comenzar esta exploración colectiva, surgió la idea de realizar una convocatoria para la presentación de ensayos titulada *Escribid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y aislamiento(s)*, de iniciativa conjunta entre el Área de Publicaciones, el Área de Cultura, la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y la Oficina de Graduadxs de la FFyH. En el mes de mayo, se lanzó la convocatoria que finalizó el 15 de septiembre. El presente volumen reúne las colaboraciones de docentes, estudiantes, investigadorxs, becarixs, adscritpox y egresadxs que se formaron o desarrollan sus tareas en la FFyH. Ellxs escriben, como indica Candelaria de Olmos, Coordinadora del Área de Publicaciones:

sobre viejas preguntas que, en este nuevo contexto, absolutamente inédito, demandan nuevas posibles respuestas o, al menos, nuevas necesarias reflexiones. ¿Cómo enseñamos y cómo aprendemos? ¿Cómo se cuelean en nuestro cotidiano las estructuras de poder? ¿Cómo nos percibimos como sujetos? ¿Cómo nos vinculamos con los demás? ¿Qué pasó antes, con otras pandemias? ¿Qué pasa ahora con los derechos humanos? ¿Qué hacemos, en esta situación, con la violencia de género? ¿Qué pasará cuando todo termine? ¿Terminará? ¿Cómo será el después? Y esa pregunta que ya se hacía Roland Barthes y que punza nuestro cotidiano ahora más que nunca: ¿cómo vivir juntos? Y también: ¿cómo hacemos para trabajar, para seguir trabajando, juntos? Una práctica que nos resulta familiar y que la pandemia y el aislamiento social preventivo obligatorio no parece haber resentido habida cuenta

1 Entre algunas de las medidas que se tomaron: la biblioteca "Elma K. de Estrabou" dispuso el repositorio "Recursos digitales de Acceso Abierto" (<https://ffyh.unc.edu.ar/noticias/03/2020/recursos-digitales-de-acceso-abierto/>). Con la resolución HCD 331/2020, se estableció el "Certificado Único para Estudiantes con Restricciones de Acceso al Cursado Virtual" para promover la inclusión de aquellxs estudiantes con dificultades de conexión y acceso a las plataformas digitales en las que se desarrolla el cursado.

de los numerosos trabajos de autoría colectiva que se han presentado a esta convocatoria.²

Esta recopilación de trabajos puede ser vista como un pequeño álbum de fotos polaroid que registra diferentes momentos de la experiencia cambiante de la pandemia en el período comprendido entre mayo y septiembre de 2020. Estas imágenes instantáneas tienen la virtud del registro momentáneo, del pensar *in situ*, en el mientras tanto. Al momento de la lectura, algunas serán vestigios, otras serán anticipos, y otras reflejarán el presente del lector. Los textos fotográfían, de diversas maneras, temáticas variopintas: algunos registran de modo más crítico-analítico, otros, de forma más personal y experiencial; algunos textos son de escritura académica, otros, más ensayística; escritos en solitario o en conjunto; son soliloquios o diálogos sobre las modificaciones, surgidas de la relación con la nueva enfermedad y el aislamiento como terapéutica, que se producen en el lenguaje, en los cuerpos, en nuestros modos de vincularnos entre nosotrxs y con la naturaleza, en nuestras formas de trabajar, de enseñar, de aprender, entre otras temáticas.

En especial, el cuerpo y los vínculos que se establecen en estas nuevas coordenadas que impuso la pandemia aparecen como motivo recurrente en estas escrituras. Desde los trabajos que exploran otras pandemias, introduciendo el problema de la muerte en su dimensión colectiva y el de la sepultura de los cuerpos, hasta los que lo piensan desde las afecciones colaterales al confinamiento cifradas sobre todo en torno a la soledad y la incertidumbre. A su vez, el pasaje sin mediación al campo de la enseñanza virtual es captado en los trabajos de diferentes maneras. Ciertas marcas de agotamiento corporal son observadas con atención por escrituras que, al mismo tiempo que dan cuenta de la continuidad de los procesos y prácticas educativas, esbozan una especie de pausa, que les permite reflexionar en torno a lo que está pasando y abrir un espacio de escucha haciendo ingresar otras voces. Es como si, al mismo tiempo que se sigue produciendo, se abrieran ciertas coordenadas en clave de interrogación para intentar registrar la

² En: <https://ffyh.unc.edu.ar/noticias/09/2020/cerro-la-convocatoria-escritvid2020-y-se-recipienton-mas-de-30-trabajos/>

singularidad que la experiencia de la pandemia trae y, desde allí, esbozar, apostando a un trabajo colectivo, algunas líneas posibles de salida.

Así, las instantáneas parecen hablar entre sí. Las editoras, con base en nuestra propia experiencia lectora que no buscó un análisis crítico de los trabajos, sino destacarlos en su registro efímero, hemos propuesto una posible composición de las *polaroid* que presentamos a continuación.

Una posible composición

Los escritos-polaroid nacen de la experiencia subjetiva del confinamiento que, lejos de atomizar la reflexión, rápidamente, generó la necesidad de exploración y diálogo con otrxs para registrar esta experiencia compartida. Muchos de los escritos que componen este libro incorporan reflexiones realizadas en los primeros momentos de la pandemia por autores que unos meses antes que nosotros estuvieron aislados en países de Europa.

Desde el principio, como primeras lectoras de estas intervenciones, consideramos que construían un registro provisorio del presente y que, siguiendo con la analogía fotográfica, cada intervención componía una imagen precisa que adquiere aquí la forma de la palabra escrita. También, lo primero que vimos es que no funcionaban como decires aislados, sino que más bien generaban un espacio de resonancias y ecos que nos permitía agruparlas en nuevas figuras combinadas. Al momento de organizar estas colaboraciones, barajamos diferentes criterios. Finalmente, decidimos emular un procedimiento que pone en juego la escritora Valeria Luiselli en *Desierto sonoro* (2019)³. La novela relata el viaje de una pareja —a punto de disolverse— y sus niñxs, quienes van a atravesar las rutas de Estados Unidos desde Nueva York hasta Arizona. En el momento previo a iniciar la partida, deben disponer qué llevar e inventar un modo de organizarlo.

Quando mi esposo se quejó de que usara una de sus cajas yo me quejé también, arguyendo que él tenía cuatro cajas y yo una sola. El señaló que siendo yo una adulta, no podía quejarme de tener menos cajas que

3 Luiselli, V. (2019). *Desierto sonoro*. Editorial Sigilo.

él. En cierto sentido tenía razón, así que le sonreí a modo de tregua, pero de todos modos la utilicé.

Luego fue el niño el que se quejó. ¿Por qué no podía tener él una caja como nosotros? (...) Evidentemente la niña se quejó también. Así que le dimos una caja. Cuando les preguntamos qué querían meter en sus respectivas cajas, el niño dijo que quería dejar la suya vacía por el momento:

Para poder coleccionar cosas durante el viaje.

Yo también, dijo la niña. (pp. 38-39)

Como el personaje de la novela, decidimos distribuir los escritos recibidos en pequeños compartimentos, seducidas por la idea de dejar uno vacío para ocupar con futuras polaroid. La conversación que supuso la organización de estas escrituras también nos llevó a considerar, no sin un dejo de nostalgia, los lugares físicos de encuentro que, como miembros de la facultad, transitamos a diario. Y, allí, aparecieron los boxes, esos compartimentos de espacios reducidos en los que nos encontramos en el transcurrir del trabajo cotidiano. Articulando, entonces, metafóricamente, eso que acontece en los espacios de la vida diaria de la comunidad de la facultad con estas colaboraciones que esbozan respuestas posibles y de carácter provisorio ante un tiempo que nos interpela, diseñamos la siguiente organización en cuatro boxes.

En el box I, ubicamos aquellos artículos que establecen relaciones con otras pandemias, en especial la del cólera en Córdoba en 1886-7 (Vega); contiene una polaroid sobre los vínculos y relaciones entre nosotros y el medio ambiente y los otros animales (Mondini y Muñoz); también, fotografías de la marcha *desde casa* del 24 de marzo por la Memoria (Paíaro, Lacombe, Slavin, López, Masi, Itatí, Schäfer, Chain y Tumini); y registra los peligros de *quedarse en casa* para las mujeres víctimas de violencia de género (Nizetich); un diálogo sobre las subjetividades amenazadas (Song y San Pedro); sobre mecanismos de control y poder, sobre teorías conspirativas, sobre falsos dilemas (Bonacossa; Ciordia y Davies; Zeballos); sobre las condiciones de trabajo, capitalismo y pospandemia (Gerbardo y Landoni; Saur).

En el box II, reunimos ensayos que remiten a un registro más exploratorio, a un tono más personal y/o íntimo, que surgen de las imágenes que aparecen desde los balcones y las ventanas (Garrido); de lo que aparece oculto (Garzón); de las metáforas y modificaciones que este nuevo tiempo imprime sobre la lengua (Borneo); un escrito grupal sobre la soledad de lxs que estudian e investigan (De Mauro, Romero, Domínguez, Herranz, Salem y Scarpino); la antinarrativa del ASPO (Anderlini); la experiencia de un niño de tres años (Wenk).

El box III, el más grande/amplio, tal vez porque considera diferentes alcances de ese pacto educativo que hubo que reformular, alberga diversas instantáneas en torno a la educación: la importancia y el carácter singular de la presencia para la educación (Álvarez; Álvarez Vallero; Barinboim; Hwang; Nieve); los mecanismos de poder de la cuarentena leídos desde lo microdoméstico (Barrionuevo); reflexiones testimoniales que dan cuenta de diferentes contextos educativos (Labate; Moiraghi; Blasco, Contreras, Puertas, Seoane y Solavagione; Smrekar y Biber; Zabala, Muñoz Paganoni, Núñez y Fabra; Verón; Moro Eik); consideraciones sobre educación y el después (Ávila y Chain); diversas problemáticas en torno a la digitalización (Gómez y Laino).

El IV —como en la novela de Luiselli— permanece vacío. Recordemos que, como se desprende de la cita que incorporamos, es el que reclaman lxs niñxs y el que parece abrirse a lo por venir.

Córdoba, 8 de noviembre del 2020.